

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

TEATRO DEL BALON.

EL CABALLERO DEL MILAGRO, *drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Eguilaz.*

El protagonista de esta produccion parece debiera ser, segun el titulo, Agustin de Rojas Villandrando, comediante en tiempo de Felipe tercero, y mas aun que por serlo, conocido por sus loas, por su *Viage entretenido*, y por otras producciones de distinto género, y sobre todo por su vida novelesca y andariega, á quien se llamaba por antonomasia *El Caballero del Milagro*, mote aplicado en aquella época á cuantos sin rentas conocidas gastaban y triunfaban profusamente. De aquí está tomado el titulo del drama.

Sin embargo, aunque Rojas, segun llevamos dicho, parecería deber ser el protagonista, nó lo es en efecto, y sí María de Córdoba y de la Vega, llamada comunmente Amarilis, célebre comedianta, de la que se sabe poco; y entre eso que se sabe no es lo menos un romance satírico que le escribió el conde de Villamediana, y que principia así:

«Atiende un poco, Amarilis,
Mariquilla ó Maricaza,
milagron del barrio vulgo,
de pico y narices larga:
mas confiada que linda
y necia de confiada,
por presumida insufrible
y archidescortés por vana.»

Supone el autor que esta Amarilis estaba

ciegamente apasionada de Agustin de Rojas, y si bien él á ratos correspondia á su cariño, para lo cual mediaban además motivos de gratitud, llevado de su carácter aventurero y ambicioso solia el tal dejarse querer de una dama de la principal nobleza llamada D.^a Aurora de Guzman, que segun noticias le salvó la vida en Sevilla, cuando tendido en las gradas de la Catedral y bañado en sangre fué dejado por muerto á consecuencia de cierto lance.

La conducta de Rojas era en verdad muy suficiente á despertar sospechas en Amarilis; pero sin embargo, en todo ello cabia cierta disculpa que no dejaba de ser conforme con las costumbres de los comediantes de aquel tiempo, y era que ambos amantes habian hecho un convenio por el cual quedarian en libertad absoluta de obrar á su antojo y sin mútua intervencion hasta tanto que, mejoradas sus fortunas, pudiesen casarse; no siendo por cierto culpa de Rojas si Maria, olvidando aquel pacto, le mortificaba y se mortificaba á sí propia con sus continuos y cada vez mas motivados celos.

La fama de esta compañía habia llegado á oídos del rey Felipe tercero, hombre, como es sabido, muy poco dado á comedias y á fiestas, no obstante lo cual hizo venir á aquella á su real sitio de Aranjuez, en cuyo palacio alojó á los comediantes, y donde eran tratados de igual á igual por la vana y ceremoniosa corte del monarca. Allí Rojas hace alarde público de sus amorosas relaciones con D.^a Aurora, y allí la celosa Amarilis, no obstante verse festejada á lo gran dama por los principales lindos de la corte, entre ellos muy especialmente por D. Mendo, hermano de D.^a

Aurora, sigue con su fidelidad y con sus celos, llevados ambos al mas alto punto, sin que ni sus lágrimas ni sus reconvenciones recaben de Rojas ni un rompimiento con ella ni un abandono de su rival favorecida. Esta última, no menos apasionada, si bien harto menos escrupulosa, da una cita á su amante; pero le cita en la propia habitacion en donde se aloja la compañía, lo cual sabido por Amarilis la obliga en su despecho á aceptar otra cita que de ella ha solicitado D. Mendo; de forma que no solo sorprende á D.^a Aurora en su amoroso coloquio, sino que intenta vengarse deshonrándola, para lo que no necesita mas que dar tres palmadas, seña convenida con D. Mendo, el cual al entrar hallará allí á su propia hermana. Hácelo así, el hermano va á llegar, Rojas y D.^a Aurora ruegan á Amarilis salve el honor de una dama, y ella vencida se oculta con su rival tras las cortinas del balcon, en el momento en que entrando D. Mendo y sus amigos solo aciertan á ver una mujer tapada que se oculta. ¡Golpe de escándalo!... D.^a Aurora huye por una escala que arriman al balcon, y Amarilis se presenta como la persona que estaba allí con su amante, dejando que sobre ella caigan todas las sospechas, ó mejor dicho, las evidencias de aquel lance.

Nosotros, sin embargo, no hemos podido comprender donde está aquí la abnegacion ni donde la presunta deshonra. Aquel no es en rigor el cuarto de Rojas, sino una sala comun á la compañía, puesto que momentos antes hemos visto allí á la corte entera, D.^a Aurora inclusive: y la prueba de que, segun llevamos dicho, no es el cuarto de Rojas, es que acabamos de ver que Amarilis misma ha citado para él á D. Mendo, quien segun su carta debe subir, oida la señal, por aquel propio balcon. Bien pudieron pues el comediante y la comedianta haber estado allí juntos sin mengua del decoro de ella; de modo que escondiendo á D.^a Aurora en el balcon ó en cualquiera otra parte no habria sucedido nada; ¿pero si no sucedia nada de donde sacariamos una situacion gorda, muy gorda como aquella?

Concluye el acto con una escena de sentimiento y de alaridos y de pasion, toda en seguidillas; composicion métrica que hemos visto usada en una vida de San Benito de Pa-

lermo, y cuya oportunidad aquí corre parejas con la de allá. Es como si se cantase el tercio de la Norma con la música del zorongo.

El tercer acto se supone en un jardin iluminado con farolitos de colores. A un lado la puerta del salon donde se representa la comedia. Oyense aplausos, como en la Adriana, cuya notable semejanza con el acto anterior á la legua habrán echado de ver nuestros lectores. El Sr. Sanchez, ex-zapatero, y personaje histórico tambien, sale allí de vez en cuando á decirnos lo que pasa en la escena y entre bastidores. Amarilis sigue con sus celos de siempre; le toca volver á salir á la escena y no quiere, por mas que le dicen que el rey, la reina y la corte la están esperando. «¿Qué me importa á mí el rey?» contesta ella y se queda tan fresca. Pero al cabo se digna presentarse á continuar su papel, y cátenustedes que en lo mejor de él observa que á su Agustín le ha arrojado D.^a Aurora su ramillete desde su asiento, moda, segun parece, ya de entonces, y tambien ha visto que él lo ha besado, con lo cual le acomete una especie de delirio, tambien como á Adriana, y el público se lo toma en plata, y aplaude á rabiar, lo mismo que en Adriana, y concluida la comedia la sacan allí toda espasmodizada, y dánla cinco desmayos unos tras otros mientras D.^a Aurora viene á pedirle perdon y mientras Rojas pretende en vano reconciliarse con ella. En esto se oye la marcha real y vienen á decirle que la reina nada menos quiere coronarla, el amante desesperado se despide de ella para siempre, y aunque lo deja partir, le envia luego un pañuelo suyo para que se limpie. Cae con el sexto desmayo, y hace lo mismo el telon.

Lástima es por cierto que quien tan lindos versos escribe, quien tan buena imaginacion tiene, se haya dejado llevar de su propia facilidad arrojando sus buenas dotes á un argumento defectuoso y á unos caracteres falsos, relativamente á la época en que se suponen y á lo que de ellos históricamente se sabe. En Amarilis ha querido darnos un trasunto de la célebre Adriana Lecouvreur, sin ver lo que va de tiempos á tiempos, de países á países y de costumbres á costumbres. Las ilustres damas de la corte de Felipe tercero eran demasiado orgullosas y vanas para tratar mano á mano y silla á silla á una co-

mediante, y muchísimo menos aun para cederles el paso al atravesar el umbral de una puerta de palacio, como hace D.^a Aurora con Amarilis. ¿Qué diremos pues de la coronación por mano de una reina, y reina austriaca, hecha con tan inusitada solemnidad?

Por otra parte, esa volcánica pasión de la protagonista, esos alardes de dignidad régia y de entono, se avienen mal con saber, primero, que Amarilis estuvo tranquilamente casada con otro comediante sin haber dado motivo antes ni después á hablillas contra su honra, y segundo, que la condicion del teatro en aquel siglo no era ciertamente la que por sí misma podia enorgullecer á nadie. Entonces no se llamaba á los actores artistas, sino histriones; y así el mérito de María de Córdoba consistia, segun Caramuel, en recitar, cantar, tañer y bailar, todo con singularísima perfección. Es decir, que Amarilis debia ser poco mas ó menos una cosa como la Raboso en mayor ó menor escala.

Respecto á la ejecución diremos poco. Como la Señ.^a Alvarez siente mucho y aprende bien sus papeles logró hacerse aplaudir repetidas veces en el suyo, y al final fué llamada á la escena. Es lástima que esta jóven no pueda estudiar asiduamente los modelos que le convendria seguir en el género á que la llaman su afición y sus medios. Como el papel que desempeñó es el quizá el único de grande empeño, por eso no hablaremos de los otros, no todos, por otra parte, bien sabidos.

Creemos que esta tarde se pondrá en escena en el propio teatro el drama nuevo *Padre y Juez*, original del Sr. Redondo, y del cual digimos algunas breves palabras en nuestro anterior número.

F. F. A.

De un periódico de la Habana copiamos el siguiente romance, que á mas de su notable mérito, tiene la circunstancia especialísima de haber sido escrito por un apreciable compatriota nuestro, residente hoy en esta su ciudad natal.

BANDO TAUROMÁQUICO.

Con motivo de la grande y famosa corrida que en la tarde de hoy domingo 3 de Setiembre, se efectuará en la plaza de la Habana, á beneficio del que firma.

Sepan todos cuantos ojos sobre estos renglones caigan y estén de humor de tirarse su interminable retahíla,

Ya sean ojos en servicios, decentes, como Dios manda, de esos ojos que penetran las paredes de las casas.

O ya sean ojos cesantes con apéndice de gafas, (ojos claros y sin vista como los santos de Francia.)

Sepan, repito, que YO, el BACHILLER *mea gratia* en medicina.... (de cuernos) y en derecho.... (de las astas.)

He pensado y decidido tras lucubraciones largas, porque me salió del pecho y porque me dió la gana,

A mi burro.... (porque es mio, hay razon que tanto valga?) trocarle jáquima y cinchas y hacerle un cambio de albardas;

Es decir, que antes despótico, con mi peñola enristrada, y en uso y en ejercicio de mis facultades amplias,

Toros y administradores, (perdonad la mezcolanza) y toreros y cuchillos á retortero llevaba.

Y que hoy, vuelta por pasiva la oración, (que á todos alcanzan los infinitos recursos de mi gramática parda.)

Quiero saber á qué sabe la miel del mando, y por mágia convertirme en empresario y en *factotum* de la plaza.

¿Pensais que me he vuelto loco? no os lo figureis.... ni en chanza, que está mi testuz á prueba de bomba y de bala rasa.

Es que quiero y se me antoja, siquiera por estravagancia, en la pública palestra echar mi cuarto de espadas.

Es que quiero demostrar de mi política táurica lo fiel de las teorías en la arena de la práctica.

Es que quiero presentarme

con mi frente levantada
al ¡pim! ¡pam! al tiroteo
de una posición bizarra.

Y hacer ver como sus tiros
se embotan en mi coraza,
(del mejor corcho que dan
los alcornoques de España.)

Quiero, en fin, que mis principios
que el arte dicta y proclama,
tengan el apoteosis
de una volación en masa.

Aun mas: otra intencioncilla
me llevo en esta alcaldada,
que, si me guardais secreto,
os lo diré en confianza.

Y es, que pretendo embutir
en mi bolsa siempre escualida,
unas doscientas onzas,
limpitas de polvo y paja,

Suplementillo en metálico
que me hace terrible falta
para ser *incontinenti*
un licenciado de marca.

Pues ya veis que un Bachiller
que pronto peinará canas,
hace una figura triste,
ridícula, estrafalaria.

Mas.... callad por Jesucristo
y en lo profundo del ánima
hundid lo que la *sin hueso*
soltó picotera y gárrula;

Que en estos tiempos benditos
de imágenes y metáforas
y políticos llorones
y *moriscas serenatas*.

Decir que un prójimo escriba
por pescar unas medallas,
es heregia que aturde
hasta el lucero del alba.

Lo callareis ¿es verdad?
corriente: que esto no salga
de vosotros y de mí,
del chivalete y la máquina.

Ea pues, vamos al hecho,
que luengos preludios cargan,
y no soy barril sin fondo
de versos y de palabras.

Os ANUNCIO que el domingo
de la próxima semana,
tercer día de Setiembre
de este año de revolanas,

Si el alcalde lo permite,
si no enferma algun espada,
ó no se descuelga súbita
con una sandez el agua,

Os daré (por cuanto vos
contribuisteis) cual lo manda
mi autoridad respetable,
(á lo menos en mi casa.)

A provecho y beneficio
del prójimo que os relata,
la mas soberbia corrida
de que los anales hablan.

No á vosotros, por supuesto,

sino á unos brutos con patas
que dejarán en mantillas
los famosos de Attakapas.

Será una corrida monstruo,
será una corrida bárbara,
corrida atroz, estupenda,
monumental y titánica.

Corrida que será histórica,
corrida que ha de hacer raya,
y como jamás la vieron
Cádiz, Jerez, ni Chiclana.

No faltarán (yo lo juro),
para mas amenizarla,
todos cuantos adminículos,
todas cuantas zarandajas

Son en tauricas corridas
de costumbre y ordenanza,
como la sal al pepino,
al estofado la salsa.

Porque habrá música ¡chechel
estrepitosa, incendiaria,
que os ahogará en un diluvio
de *jotas*, walses y marchas.

No faltará el clarín cívico
ni al rocín alambre espátula
en que salga á hacer el oso
el avechicho de marras.

Habrán ciertos caballitos
modelados por la estampa
del penco de Don Quijote
y el rucio de Sancho Panza.

Habrán saltos al trascuerno,
y habrá sendas costaladas,
en que se rompa algun prójimo
dos ó tres costillas falsas.

Y habrá cintas y habrá moñas,
y banderillas galanas,
y perros... ¡quién se los diera
al perro que los demanda!

Y habrá gente en los tendidos
y mucha gente en las vallas,
y estarán llena de gente
las localidades altas.

Y habrá además ¡voto á cribas!
sin duda que estoy en babia
pues lo mejor del entierro,
el muerto, se me olvidaba.

¡Los toros, hijos, los toros!
seis atroces alimañas
que á quien no fuera Gaviño
con el mugido asustaran.

¡Qué seis toros, caballeros!
seis diablos, seis fieras bravas
capaces de arremeter
su misma sombra á cornadas.

Que entrarán como demonios
á los bultos y á las varas,
y despacharán jamelgos
como guindas la tarasca.

Y despues de mil destrozos
y dos mil barrabasadas,
que pasarán en proverbio
á las edades lejanas,

Morirán... como unos héroes

haciendo honor á su raza,
y sin que logre vencerlos
la media luna otomana.

Todo esto, y otras cosas
que modesto el labio calla,
vereis, si de aquí al domingo
es que el resuello no os falta.

Y si tercós y tenaces
me venis con musarañas,
y me apurais la paciencia,
que no es la de un patriarca,
Soy capaz de echarme al circo
armado de estoque y capa,
é ir despachando los toros
de una corta y otra baja.

Con que así, mano á la bolsa
y corred, almas simpáticas,
que el domingo á puerta abierta
Belascoain os aguarda;

Pues no hay mejor simpatía,
ni amistad mas dulce y cara,
que la amistad que se prueba
con pesetas sevillanas.

Corred, críticos y amigos,
de tropel, en oleadas,
unos á cortarme sayos,
otros á batir las palmas.

Id sin miedo de que nadie
os piense negar la entrada
si llevais ya prevenidos
las péñolas y LA PLATA.

Y en fin id, que allí os espera,
con humildad muy seráfica
vuestro capellan y amigo

El Bachiller Tauromáquia.

VARIEDADES.

Percances de una beldad.—Cuenta un diario extranjero que Miss Phebe T..., una de las beldades mas rozagantes que suelen pavonearse todas las tardes en las aceras de la quinta avenida de Nueva York, experimentó á mediados de agosto un percance del cual nunca podrá consolarse.

A mediados pues de agosto iba la bella Phebe por un tren del ferro-carril á Troy á visitar á unas amigas y la acompañaban varios jóvenes de ambos sexos, todos tan contentos y alegres como ella. Al llegar á un parador donde debian detenerse un cuarto de hora, los viajeros se diseminaron por el jardin de la fonda inmediata, y la bella Miss dando el brazo á un apuesto caballero se perdió bajo el espeso follaje de los árboles y arbustos para hablar á sus anchas de amor y poesia. Despues de algunos minutos de conversacion, viendo Miss Phe-

be que venian hacia ella varias de sus amigas rogó á su caballero que la dispensase un momento, se reunió al grupo, y todas las jóvenes desaparecieron detrás de un espeso seto. Resuenan de repente gritos terribles; el caballero de la elegante Miss va á todo correr hácia el punto de donde aquellos salian, seguido de unos veinte viajeros. ¡Pero qué espectáculo se ofrece á su vista!... el de una hermosa casita discretamente perdida en la espesura, cuyo suelo acababa de hundirse, y Miss Phebe haciendo esfuerzos para salir de un horrible hoyo! Sus compañeras, asustadas, corren aquí y allí, pidiendo á gritos socorro, no atreviéndose á acercarse y ocultando sus lindos rostros en los pliegues de sus pañuelos. Se piden cuerdas, una escalera etc. etc.; todo el mundo tiene la cabeza trastornada. El apuesto caballero comprende que aquel es el momento de un sacrificio sublime que la rica heredera sabría recompensar, y sin embargo duda; no se siente con valor suficiente para arrostrar el in-mundo precipicio. Acuden por fin varios criados armados con lo que han podido encontrar, ponen manos á la obra y sacan á la jóven del abismo. Por supuesto que la pulcra Phebe no encontró nada mejor que desmayarse antes que sus pies pisasen el suelo.

Aunque perfectamente repuesta hoy de esta triste aventura (dice el citado periódico extranjero) Miss Phebe aun permanece en su casa. Las malas lenguas pretenden que á pesar de numerosos baños de vinagre aromático son todavia tales los efectos de su caída que no puede la pobre Miss presentarse en la sociedad.

A D. ILDEFONSO ANTONIO RUIZ.

UNA FLOR DE ESTRAMUROS.

Una flor te pedi, cándida y bella
De un arbusto precioso,
Que frondoso
En activa querella,
Donoso se engalana
Del aroma odorífero que emana,
Y entre verdosos álamos lozanos
Que en variedad sus hojas
Paradojas
Presentan en los llanos;
Y en plata y esmeralda
Las Hespérides forman su guirnalda.

También descueña en el plantío ameno
Para mejor aviso
El paraíso:
Aunque de Adán ageno
El terrenal eden,
Las ninfas le trajeron sin desden.
Mas aunque apelo á tal favor, rogado,
Y tu fina amistad á prueba he puesto,
Admiro mi infortunio malhadado
Que mi nombre al olvido lo ha pospuesto:
Ni una memoria tuya, mal mi grado,
Consigo en mi exigir puro y modesto;
¡Sencilla petición! Una flor sola
Y besaré su estambre y su corola.
Si divertido al ver el manto oscuro
De Vésper, tachonado de diamantes,
En un mundo ideal te crees seguro
Deslumbrado en su zona de brillantes,
Y al frente del Gadiro y fuerte muro
Aglomeras ideas relevantes,
Diré sumisa en suspirados cantos
Te dispenso la flor de mis encantos.
Si el aura matinal también te admira
Recogiendo de Cintia las doncellas,
Y yerba y planta á su venida aspira,
En verde alfombra que ofreció á sus huellas;
Y el bello panorama al yate inspira,
Que al plectro creador da sus querellas,
No es sin causa al soplar céfiro lento,
Abandonar la flor, y un pensamiento.
Déjala pues, pimpollo delicado,
Lívica por ligera mariposa;
Objeto de un misterio revelado
Sobre los manes que guardó la fosa:
Quede en el árbol que es su padre amado,
Ya que la parca se llevó afanosa
Del pensil que cuidé con mis amores
Mis envidiadas y aromosas flores.

(Remitido.)

J. Z.

UN SUEÑO.

Déjame dormir, Morfeo,
no me vengas á inquietar
y déjame recrear
en el sueño que poseo.
Un verde campo, soñaba,
era cubierto de flores
y pensando en mis dolores

sobre hermosa yerba estaba.
Oía el suave arrullo
de las palomas galanas
y de las fuentes cercanas
oía el gentil murmullo.

A lo lejos distingui,
casi como sin querer,
á una afligida mujer
hermosa como una houri.
Quizás como yo estaría
lamentando sus amores
y á contar entre las flores
sus penas puede que iría.
Me dirigí hácia ella
para condolerme un poco,
mas me quedé como loco
al mirar á la doncella.
Era por quien yo cantaba
mis dolores á escondida:
era la luz de mi vida,
era á quien yo tanto amaba.
La causa de su pesar
al momento interrogué,
y me dijo todo fué
porque yo no puedo amar.
Trabamos conversacion,
mi ciego amor la conté,
ella el suyo, la halagué,
y me dió su corazón.
Sobre yerba recostada
apercibiendo el olor
suavísimo de la flor,
gozaba de su mirada.
Aquí perdí la razón,
quise hablarle... mas no fué,
que entonces me desperté
y... maldije la ilusión.

(Remitido.)

G. P. y E.

SONETAZO

A mi amigo el Sr. D. R. B. C. y S.

U-fano cual erguida tagarnina
N-o bien en el reloj la deseada
H-ora del lunch Don Roque ve marcada,
O-rondo á la despensa se encamina.

M-archa de allí directo á la cocina
B-uscando que tragar, y á la criada
R-egaña, que le saca una empanada
E-n que pueda saciar su hambre canina.

•D-estapa una botella, Sinforosa,
E-chame una cornada, que me atoro;
P-or mi honor la empanada está sabrosa.

E-sto dice no mas su pico de oro:
S-orber, dormir, comer es su embeleso,
¡O-h mil veces feliz, hombre de pesol

(Remitido.)

INGLÉS.

A la señorita D.^a Rosa de H.

¡Oh cuán grato es admirar
de un ángel puro los dones,
y entusiasmado cantar
libre el alma de pesar
sus gracias y perfecciones!

Yo, Rosa, cantar quisiera
tu simpática hermosura,
y de tu faz hechicera
si ingenio el cielo me diera
hacer leda una pintura.

Mas aunque en disorde lira
quiero un cántico entonar
por ti á quien el alma aspira,
alma que por ti respira
y solo á ti sabe amar.

¿Qué luz diera el claro dia
sin los que lanzan tus ojos?
Mustia soledad y abrojos
do quier el hombre hallaria.

¿Qué son de un cuervo las alas
con tu cabello lustroso,
si por lo negro y sedoso
mas sobresales que igualas?

¿Y qué es la perla oriental
con tus dientes virginales,
si por lo blancos é iguales
son de un ser angelical?

¿Y qué la rosa encarnada
envidia de la pradera,
con tu mejilla hechicera
tan blanca como rosada?

¿Qué es, pues, el eco del ave
con el eco de tu acento,
cuando se escucha un momento
tan tierno como suave?

Si diriges de tus ojos
una fêrvida mirada
dejas al alma estasiada
estinguendo los enojos.

Eres en fin, reina mia,
la imágen en quien adoro;
eres mi mayor tesoro,
la perla de mas valia.

Acoge tú mi cancion,
que aunque de humilde laud,
la dedica en su ilnsion
un amante corazon
que adora en tu juventud.

(Remitido.)

JOMAFER.

EL DESDEN.

Al frente de tus ojos no hay tibieza:
Y la pluma á que alumbran tus fulgores,
O nada ha de escribir, ó escribe amores.

ARRIAZA.

Si de la noche las sombras
Ahuyenta la luz del dia,
Tu belleza, hermosa mia,
Extermina la afliccion:
Por que al ver tu donosura
Y tu mirada fulgente,
Emilia, mi pecho siente
El fuego de la pasion.

Entonces, ¿por qué este lloro
Por mis megillas abunda?
¿Dónde mi llanto se funda?
¿Por qué estás triste, mi bien?
Y quizás no lo adivinas,
Pero en cambio yo lo entiendo,
Pues afligido comprendo
Que lo causa tu desden.

(Remitido.)

RIGOLETTO BUFONADA.

CHARADA.

La primera con segunda
lectores, de mi adorada,
es linda cual la azucena
que la pradera engalana.
Si con *tercia* unida á *prima*
la veo alguna vez peinada,
me quedo como estasiado
mirando alli tanta gracia.
Sus finos dientes me muestran
por su blancura estremada,
la fruta que mi *tercera*
dos veces dicha señala.
Sus labios, que por do quier
rebotando amor se hallan,
por su color se parecen
á *tercia*, *segunda* y *cuarta*.
Y un platito de mi *todo*

en rica y sabrosa salsa,
muchas veces á mi niña
hele mandado á su casa.

M. CRUELLS.

OTRA.

 Mi primera y mi segunda
el orbe entero la admira;
pero allá en tiempos remotos
con mas esplendor lucia.
Sin mi segunda y tercera
escribir jamas podrias,
y mi todo, haber nacido
en prima y dos significa.
Con mi primera y tercera
me divierto juego y rio;
la segunda con la misma
la dá mi suelo nativo.
En mi todo, el buen Quijote
hizo alarde de su brio,
y aunque fué con muchos todos
yo, lector, singularizo.

RIGOLETTO BUFONADA.

Solucion á la charada inser- ta en el número anterior.

 Leyendo estaba en La Moda
del Domingo que pasó
en la azotea de mi casa
la charada que Cruells dió,
cuando de pronto una ráfaga
de viento se levantó,
y de mis manos La Moda
con impetu se llevó;
de modo, pues, que sacar
su todo, no pude yó.

M. L. Y AGNETE.

Esplicacion del figurin que acompaña al pre- sente número.

PRIMERA FIGURA.

Trage de tafetan verde, con listas anchas á cua-
dritos tejidas en el mismo género. Manteleta *Medi-*
cis de tafetan negro guarnecido de terciopelo negro
y con fleco ancho. Las mangas están formadas por
cinco buches separados los unos de los otros por
una pequeña cinta de terciopelo negro, y acaban
por el fleco. Cuello y mangas de muselina bordada
con puntas á la chinesca. Guantes de medio color
de punto de Suecia. Sombrero de paja labrada bor-
dada con felpilla negra, adornado con espigas y

cinta rayada verde, blanca y negra; por dentro ra-
cimos de grosellas y nudos de terciopelo negro;
por delante moño de cinta verde.

SEGUNDA FIGURA.

Trage de tafetan color de flor de malvas, con
tres faralares rodeados por un encaje ancho de *gui-*
pure separado de distancia en distancia por abraza-
deras de terciopelo negro. Monillo con el descote
cuadrado, con faldas y tirantes de *guipure*; por en-
cima un rizado de cinta color del traje; mangas muy
cortas rodeadas de encaje de *guipure* y un rizado de
cinta.

Camisolin de tul de ilusion rizado. Buches de
tul de ilusion y de rizados de cinta de tafetan blan-
co. Sombrero de paja de lustre con canutos y ra-
mitos de violeta al rededor del ala en el interior
rizado de blonda y encaje negro. Nudo de terci-
pelo negro y ramo de violeta. Sombrilla marquesa.
Guantes paja.

TERCERA FIGURA.

Niña de nueve años.—Trage de tafetan blanco
con listas anchas y angostas color de rosa. Monillo
con tirantes enteramente al aire, con camisolin sui-
zo. Unas abrazaderas de cinta rosa sujetan los ti-
rantes que componen el monillo. Mangas formadas
de dos faralares, sobresaliendo las mangas de mu-
selina blanca bordada. Pantalón bordado. Botines
verdes.

LA MODA se publica todos los Domingos.
Con el primer número de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-
nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
número 11.
" LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros,
número 56.
En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Es-
pañola.
En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
En Algeciras: D. Rafael de Muro.
En Málaga: D. Francisco P. Moya.
En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.
En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.^a Esper.
En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.
En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.^a, D. José M.^a
Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.
En Madrid: Sra. Viuda de Sanchez, D. Leocadio
Lopez, y D. C. Bailly-Bailliere.
En Barcelona: Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres,
Sra. Viuda Sauri.
En Las Palmas de Canarias: D. M. Collina, y D. An-
tonio Dorestes.

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta de la REVISTA MEDICA, á cargo de D. Juan B. de Gaona, plaza de la Constitucion, n.º 11.



Reproduction interdite.

LA MODA

Revista de Moda
Ayuntamiento de Madrid
Cadix.



Ayuntamiento de Madrid

Año

REVIS

A
tes fav
timule
hemos
primor
consti
andalu
figurin
nemos
númer

A
en mu
tribui
consie
de do

PADR

ver

E
blam
ma, i
cion
de h
años
este
cuch
curro
tuvo
mad